



ESTADO Y Sociedad

La fracasada búsqueda de El Dorado, ORIGEN DE NUEVA GRANADA

Vivian Camargo Cortés

La conquista de grandiosas ciudades doradas alimentó el imaginario occidental durante muchos años. Las conquistas de México (Hernán Cortés) y de Perú (Francisco Pizarro) llenaron de expectativas a los nuevos conquistadores, ávidos de gloria y de riquezas. Desde 1530, los españoles evocan la existencia de un príncipe dorado, un cacique del territorio muisca, en el actual departamento de Cundinamarca, Colombia. Conquistadores como Sebastián de Benalcázar, Gonzalo Pizarro, Francisco Orellana y Pedro de Ursúa organizan expediciones infructuosas en busca del famoso indio dorado. Esta imagen seduce igualmente a Gonzalo Jiménez de Quesada, quien en 1536 organiza una expedición a través del río Magdalena, hacia el interior del territorio, para conquistar las tierras del famoso príncipe. El infructuoso periplo de don Gonzalo lo llevará al descubrimiento del pueblo muisca en el altiplano cundiboyacense y a la fundación de Santafé.

Varias crónicas americanas registraron la búsqueda de El Dorado en el siglo XVI. Una en particular, aquella escrita por Juan de Castellanos (notable cura y beneficiado de Tunja en la Nueva Granada), retoma el tópico del indio

Varias crónicas americanas registraron la búsqueda de El Dorado en el siglo XVI. Una en particular, aquella escrita por Juan de Castellanos (notable cura y beneficiado de Tunja en la Nueva Granada), retoma el tópico del indio dorado con el fin de cuestionar la veracidad de su contenido.

dorado con el fin de cuestionar la veracidad de su contenido. En su obra *Elegías de varones ilustres de Indias* (1589), una crónica en verso que consta de cuatro partes, el autor narra la historia de los primeros años del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, así como la fundación de la Nueva Granada, su nueva patria. El beneficiado de Tunja presenta la historia de El Dorado como una narración fabulosa. De esta manera, el autor pretende poner de relieve el carácter racional e innovador de la exploración y pacificación de la Nueva Granada, liderada por Gonzalo Jiménez de Quesada, proceso que se opone a una conquista fundada en un argumento mítico. Narrado de esta manera, el beneficiado deja en segundo plano el deseo de don Gonzalo de hacerse con el gran tesoro del famoso príncipe dorado para

focalizarse en el carácter moderno de la fundación del territorio a manos del licenciado don Gonzalo.

Para Juan de Castellanos, el contenido mítico e inverosímil de la narración no constituye en sí un argumento de peso para la conquista y colonización de un territorio. Lo interesante para el beneficiado es la manera en que don Gonzalo continúa el proceso de pacificación del territorio para llevar a cabo una colonización permanente. La observación del territorio, la verificación de las fuentes que lo describen y el estudio de sus recursos potenciales, necesarios para hacer prosperar una colonia, se convierten en los mejores argumentos utilizados por don Gonzalo, y son puestos en primer plano en la crónica de Castellanos para representar el carácter ejemplar de la moderna pacificación de la Nueva Granada.

Del mito conquistador a la pacificación moderna

Para Demetrio Ramos, la leyenda de El Dorado sería el resultado de una mezcla de tradiciones indígenas muiscas. Estos tenían la costumbre de rendir culto a sus divinidades lanzando a la laguna diferentes objetos hechos de oro. El cacique de Guatavita encabezaba dicho ritual (Ramos 1988, 407). La primera noticia acerca del príncipe dorado fue escuchada por las tropas de Sebastián de Benalcázar en Quito en 1534. Un indígena habría venido a establecer una alianza con los españoles para luchar contra los muiscas y narra la existencia de una tierra abundante en oro, situada en el interior del territorio. El indígena habría descrito la ceremonia encabezada por el indio dorado (Magasich-Airola, de Beer 2007, 69-98). El autor de las *Elegías* narra este episodio con el propósito de denunciar la instrumentalización de dicha historia y poner en primer plano la tarea del fundador moderno personificado por don Gonzalo.

El tópico del indio dorado aparece en la tercera parte de las *Elegías* (Castellanos [1589] 1997, 857), en el canto titulado “Donde se cuenta cómo Sebastián de Benalcázar prosiguió la guerra contra Hrumanavi [Rumiñahui] y los otros capitanes de Alabaliba [Atahualpa], que se había alzado con el reino de Quito, hasta la muerte dellos”. Tras la derrota en Quito de Quizquiz, capitán de Atahualpa, Sebastián de Benalcázar ordena al capitán Pedro de Añasco la exploración de las tierras de Popayán, al sur del territorio. Juan de Castellanos cuenta que después de la conquista realizada por Añasco, Benalcázar decide programar la búsqueda de un sitio conocido entre los indios por sus grandes riquezas (oro y esmeraldas). El

El nuevo objetivo pacificador debe centrarse en encontrar un asiento definitivo para establecer una “cama” permanente. Don Gonzalo no logra encontrar el botín mítico esperado. Pero en lugar de proseguir su búsqueda, Juan de Castellanos cuenta que el conquistador decide encontrar un mejor fin a su expedición.

conquistador utiliza como principal fuente de información el relato de un indio “forastero y peregrino” (Castellanos [1589] 1997, 860). Esta corta descripción de la fuente no respeta los principios necesarios a la narración de todo relato verídico que establece que todo testimonio utilizado debe provenir de una persona digna de fe. El beneficiado de Tunja pone en primer plano la dudosa naturaleza de la fuente. La incierta procedencia del indio no ha sido verificada. Su testimonio resulta poco fiable. Aun así, Sebastián de Benalcázar decide seguir con la expedición. El indígena cuenta a las tropas de Benalcázar todos los detalles del rito, resaltando la presencia abundante del oro que recubre el cuerpo del cacique. El indígena insiste igualmente en el fabuloso valor de los tesoros escondidos. Juan de Castellanos cuestiona la veracidad del relato gracias al uso del discurso indirecto que transcribe las pala-

bras del indio y, al mismo tiempo, hace hincapié en la deficiente calidad de la información y su contenido fabuloso e inverosímil.

El relato sobre los orígenes de El Dorado le permite cuestionar la verdadera existencia del tesoro y poner de relieve el carácter ficticio de la narración. El texto refleja, en este sentido, el debate existente en el siglo XVI que opone la narración de los hechos reales a la narración de los hechos en los libros de ficción, tales como los libros de caballería. El relato de El Dorado no es más que una narración sin fundamento, ya que se basa en un testimonio que no es digno de fe y en un contenido inverosímil. Por consiguiente, el autor considera la credulidad de las tropas españolas como una falta de espíritu crítico. El testimonio visual relatado por el indígena no es un argumento legítimo pues no ha sido validado por otro testigo de autoridad. De la misma manera, el autor explica que este relato infundado ha sido propagado “por infinitas vías derramado” (Castellanos [1589] 1997, 860) y adaptado según los contextos, lo que conlleva a una divulgación y deformación de un relato ficticio (patraña) que termina siendo adoptado como un hecho histórico (cosa cierta).

Castellanos deconstruye el origen del relato para revelar su subjetividad y su contenido fabuloso. El relato del indio dorado se teje a partir de una imagen mítica elaborada por los propios conquistadores que pecan por la falta de espíritu crítico. Los relatos de los Antiguos habían encendido la imaginación de toda una generación de conquistadores y soldados. En el relato de Juan de Castellanos, Benalcázar forma parte de aquellos hombres fascinados y absortos ante la búsqueda mítica de ciudades maravillosas. Pero la era de los descubrimientos de grandes reinos

precolombinos había llegado a su fin. Juan de Castellanos denuncia esta búsqueda quimérica como una empresa estéril proclamando que los conquistadores “no hallaron del dorado grano / tanto que fuese rica contía” (Castellanos [1589] 1997, 882). Estos versos traducen el fracaso de las expediciones basadas en el elemento fabuloso. Al poner en duda la existencia de El Dorado, el autor critica, al mismo tiempo, la avaricia de algunos españoles. En efecto, la conquista de las tierras con fines puramente personales se opone a su pacificación, misma que busca establecer un orden colonial estable. El autor denuncia la imagen mítica de una ciudad rica y de un príncipe dorado como pura fábula y extraña fantasía. Esta constante denuncia de la ficción y de lo fabuloso por el autor concuerda con el objetivo histórico de la escritura de la cuarta parte de las *Elegías* (Castellanos [1589] 1997, 1141). Aquí, el autor organiza su discurso en función de las prioridades requeridas para llevar a cabo una colonización estable. Para esto, Castellanos resalta la importancia del método. La inscripción de los hechos en el relato histórico implica la utilización de un método crítico regido por las nociones de observación, verdad y crítica de las fuentes, totalmente opuesto a la escritura de ficción.

El autor constituye una autoridad en el territorio donde vive. Tras años de residencia en el territorio, Castellanos conoce perfectamente la región y sus habitantes. En su calidad de testigo fiable puede certificar la ausencia de tales relatos sobre el indio dorado en el altiplano cundiboyacense. De hecho, su conocimiento geográfico le permite saber que los territorios señalados en el relato son ampliamente conocidos por su dificultad topográfica y la peligrosidad de sus habitantes. Castellanos



Calles

testimonia: “Ansi por aquellas vecindades / Tengo por cosa muy averiguada / Que hallaran mil dificultades” (Castellanos [1589] 1997, 864). Antes de preparar una conquista y expedición, los españoles deben, según Castellanos, examinar los recursos disponibles y observar las especificidades del territorio. El beneficiado insiste en la observación de la geografía humana, la flora, la fauna, el clima y todos los recursos susceptibles de permitir el establecimiento de ciudades, pueblos y reinos.

El relato de Juan de Castellanos y de la infructuosa búsqueda de El Dorado será, no obstante, beneficioso para los pacificadores modernos como don Gonzalo Jiménez de Quesada. Dicho relato servirá de espejo a todos aquellos que guíen sus empresas por un objetivo fabuloso. El nuevo objetivo pacificador debe centrarse en encontrar un asiento definitivo para establecer una “cama” permanente. Don Gonzalo no logra encontrar el botín mítico esperado. Pero en lugar de proseguir su búsqueda



Caja

da, Juan de Castellanos cuenta que el conquistador decide encontrar un mejor fin a su expedición: “Y así les pareció consejo sano / Entre tanto que mas se descubría / No dejar tan a solas de la mano / Aquella tierra vista que lo cria” (Castellanos [1589] 1997, 878). El fracaso de la búsqueda de El Dorado es aquí transformado en lección, ya que permite llevar a

cabo un verdadero proceso de pacificación y colonización del territorio que se convertirá en la Nueva Granada. El nuevo objetivo fundador permite la construcción y consolidación de ciudades y reinos. El texto transcribe la puesta en marcha de un plan racional que refleja la necesidad de establecer un centro urbano permanente en la región andina. La decisión de don Gonzalo es calificada de lúcida por Juan de Castellanos, pues relega el elemento mítico al segundo plano obedeciendo así a las nuevas normativas reales para llevar a cabo una pacificación más acorde con las necesidades de la segunda mitad del siglo XVI. La exploración, pacificación y colonización definitiva de las nuevas tierras se opone a la búsqueda incesante y obstinada de ciudades doradas de los primeros años de la Conquista.

El establecimiento permanente, y ya no itinerante de los españoles, es una manera de incrementar el poderío hispano. En efecto, la política de centralización de Felipe II pretendía, a través de la multiplicación de las Reales Audiencias, la institucionalización jurídico-política de los nuevos reinos y un control más eficaz del territorio americano. Todo aquello con el fin de limitar el poder otorgado a los primeros conquistadores en un contexto en el que la obtención de privilegios no estaba muy bien reglamentada. La legalización de un marco jurídico específico a la fundación de pueblos, ciudades y reinos requería una descripción altamente detallada. También se buscaba ampliar el poblamiento colonial en detrimento de una conquista fundada en la rápida acumulación de una fortuna conformada en su mayoría por piedras y metales preciosos. Las tierras que no contuvieran ninguna riqueza mineral serían estudiadas y repensadas como lugares

potenciales para una futura colonización y arraigo de la población española. Las mismas ya no constituían un simple lugar de paso o un punto nómada de abastecimiento o suministro, sino una pieza clave en la estructuración de un poblamiento sedentario y durable.

La búsqueda de El Dorado aparece en las *Elegías* de Juan de Castellanos como un relato de ficción, una narración fabulosa y poco fiable en un contexto en el que se busca no solamente integrar los pueblos indígenas al orden jurídico-político de los nuevos reinos de las Indias occidentales, sino también consolidar las nuevas entidades administrativas a través de un control centralizado y racional. El tópico de las ciudades y los príncipes dorados es reemplazado poco a poco por una visión racional de un hombre moderno que debe consolidar definitivamente la fase de colonización permanente del Imperio español en el territorio americano. **LPyH**

REFERENCIAS

- De Castellanos, Juan. (1589) 1997. *Elegías de varones ilustres de Indias*. Cali: Gerardo Rivas Moreno.
- Magasich-Airola, Jorge y Jean-Marc de Beer. 2007. *América mágica. Mitos y creencias en tiempos del descubrimiento del nuevo mundo*. Nueva York: Anthem Press.
- Ramos, Demetrio. 1988. *El mito de El Dorado*. Madrid: Istmo.

Vivian Camargo Cortés (Bogotá, 1976) es doctora en Lenguas, Literatura y Civilización Hispanoamericana de la Universidad de Lorena. Ha trabajado con la Universidad de Lorena como lectora y ATER (*attaché temporaire d'enseignement et de recherche*).